

**UNIVERSIDAD DEL CEMA
Buenos Aires
Argentina**

Serie
DOCUMENTOS DE TRABAJO

Área: Economía

**¿QUÉ SIGNIFICA SER
ECONOMISTA EN ARGENTINA?**

Juan Carlos de Pablo

**Noviembre 2009
Nro. 410**

**www.cema.edu.ar/publicaciones/doc_trabajo.html
UCEMA: Av. Córdoba 374, C1054AAP Buenos Aires, Argentina
ISSN 1668-4575 (impreso), ISSN 1668-4583 (en línea)
Editor: Jorge M. Streb; asistente editorial: Valeria Dowding <jae@cema.edu.ar>**

¿QUE SIGNIFICA SER ECONOMISTA EN ARGENTINA?

Juan Carlos de Pablo¹

El llamado telefónico de Carlos Alfredo Rodríguez, rector de la Universidad del CEMA, me produjo sorpresa, emoción e inmensa alegría.

Porque que una institución como la UCEMA que -como corresponde- en el plano académico “no regala nada”, haya decidido inaugurar conmigo, y encima por unanimidad, el otorgamiento de doctorados honoris causa, es razón suficiente para sentir genuino orgullo.

Deseo compartir este honor, primero y principal, con mi mujer Ana María; y también con mis hijas Gabriela Inés y Cecilia Maria. Lamentablemente no viven mis padres, como tampoco mi abuela Marta, quien desde que regresé de Harvard (en 1968) hasta que falleció (en 1971), cada vez que me veía me preguntaba “cómo anda la tesis”. Por eso, eufemísticamente, en mi curriculum vitae sigo poniendo tesis “en curso”. Pues bien, ya no tendré que aclarar nada cuando me “doctoren” al presentarme o citarme.

Agradezco las amables palabras que acaban de pronunciar Carlos Rodríguez, Luisa Montuschi y Martín Lagos. También les agradezco a todos los presentes el esfuerzo que implicó venir hoy hasta aquí, particularmente dadas las contingencias climáticas.

Para todos, a manera de retribución, preparé algunas reflexiones. “Carlitos”, como le digo afectuosamente, me sugirió que hablara sobre “lo que significa ser economista en Argentina”, tópico que acepté inmediatamente y muy gustoso.

Algunas ausencias inevitables merecen mención. Estoy seguro de que si colegas y amigos como Alfredo Juan Canavese, Adolfo César Diz y Adrián Claudio Guissarri vivieran, estarían aquí compartiendo este momento.

¹ Versión escrita de las palabras pronunciadas en la ceremonia de recepción del doctorado honoris causa por parte de la Universidad del CEMA, 21 de octubre de 2009. Ana María de Pablo desde fuera de la economía, y Alfredo Martín Navarro, desde adentro, realizaron muy útiles sugerencias a la versión preliminar. La exposición representa los puntos de vista personales del autor, no el punto de vista institucional de la UCEMA.

1. ECONOMISTA ES ROL, NO PERSONA

Le adjudicamos tanta importancia a la profesión que casi automáticamente hablamos del pianista y director de orquesta Daniel Barenboim, del tenista Guillermo Vilas y del economista Juan Carlos de Pablo, sin advertir que desde el punto de vista de los roles uno es muchas cosas al mismo tiempo (en mi caso argentino, porteño, esposo, padre, abuelo, jubilado, etc., además de economista).

El análisis económico -no está de más recordarlo- es un subproducto del hecho de que los recursos son escasos (no hay de todo, para todos, gratis) y tienen usos alternativos (no todo es factible, pero no existe una única alternativa factible); y que todo ello tiene consecuencias prácticas, en términos del bienestar de los seres humanos de carne y hueso. Por eso laboramos en gobiernos, empresas, organizaciones sin fines de lucro, asociaciones gremiales (empresarias u obreras), medios masivos de comunicación, estudios profesionales, etc.

La profesionalidad implica analizar hechos, en determinadas circunstancias y desde cierta perspectiva. La circunstancia es generalmente muy seria, por no decir extrema o límite. La perspectiva tiene en cuenta que el mundo no termina hoy a la noche, y que en los procesos decisorios las mercaderías y servicios no existen de manera aislada sino vinculados por relaciones de sustitución y complementareidad.

Por estas razones, el ejercicio de la profesionalidad nos hace aparecer como los malos de la película. Quien piense que esto sólo ocurre con los economistas, pregúntese cuándo fue la última vez que su dentista, o su médico, le dieron una buena noticia. Llegamos a sus respectivos consultorios cuando nos duelen las muelas, o cuando el colesterol está muy por encima de lo debido, y por consiguiente nos recriminan por haber comido demasiados caramelos, o chorizo cantimpalo, luego de lo cual nos recetan severos “ajustes”, y encima nos cobran. ¿Por qué las mamás de los economistas son más citadas que las de los dentistas y los médicos? A los economistas no nos consultan al comienzo de la reactivación sino cuando aparece una recesión, para preguntarnos qué habría que hacer para que el PBI continúe creciendo como hasta hace poco, y encima sin consecuencias desagradables para nadie.

Como sabemos que el mundo no termina hoy, y que los bienes no existen en compartimientos estancos, al hacer recomendaciones lucimos menos imaginativos que los dirigentes políticos, los seudo intelectuales, los líderes religiosos y los conductores de programas de radio o TV. Por eso, como digo, en el ejercicio responsable de la profesión aparecemos como los malos de la película (me enferma el colega que, no pudiendo aguantar esa mochila, falsifica diagnósticos y efectúa propuestas políticamente correctas pero inviables).

Un par de consideraciones más, antes de pasar al próximo tema. Como acabo de mostrar, en cuanto profesionales los seres humanos rara vez somos populares, pero tengo la impresión de que a los economistas nos castigan más que a otros. Ejemplo: en materia

económica se escucha con frecuencia que “entre los números y la gente me quedo con la gente”. La próxima vez que vaya al médico con sus análisis, luego de que el facultativo le prescriba cosas feas después de prestarle atención a su presión arterial, glóbulos blancos y rojos, etc., dígale “no mire los números, mire a la gente”. Seguramente que su médico le recomendará no desayunar con grapa sino con café con leche. ¿Por qué lo que parece una ridiculez en el plano de la medicina, suena muy razonable en el de la economía? En manos profesionales, los números sirven para entender lo que hace la gente, y por qué hace lo que hace. Igual que el buen médico, el buen economista complementa la información numérica con la inspección visual, la reflexión, la comparación internacional, la lectura de la historia, etc.

La otra consideración diferencia entre economista y licenciado o doctor en economía. En las universidades uno no se recibe de “economista” sino de “licenciado o doctor en economía”. Como se sabe, hablan “de economía” no sólo quienes estudiaron formalmente la disciplina, sino también otros que no se consideran discípulos de Adam Smith. Pues bien, al respecto la profesión aplica lo que enseña: cuando alguien quiere decir algo en materia económica no le preguntamos qué títulos tiene, sino que lo dejamos hablar; aunque tampoco le otorgamos alguna ventaja, precisamente por carecer de entrenamiento formal en economía. ¿Alguna vez tuvieron que pedir permiso para hablar de economía los abogados Julio Hipólito Guillermo Olivera y Federico Pinedo, o los ingenieros Alvaro Carlos Alsogaray y Francisco García Olano?

2. CONDICIONES PARA SER BUEN ECONOMISTA

Sigo pensando que la descripción que John Maynard Keynes hizo del “buen economista”, en el obituario que en 1924 escribió a propósito del fallecimiento de Alfred Marshall, es inmejorable. En sus palabras: "El estudio de la economía no parece requerir ninguna dote especializada de un orden desacostumbradamente superior. ¿No es, intelectualmente considerada, una materia verdaderamente fácil, comparada con las ramas superiores de la filosofía y de la ciencia pura? Sin embargo, los economistas, no ya buenos, sino sólo competentes, son auténticos mirlos blancos. ¿Una materia fácil, en la que pocos destacan? Esta paradoja quizás puede explicarse por el hecho de que el gran economista debe poseer una rara combinación de dotes. Tiene que llegar a mucho en diversas direcciones, y debe combinar facultades naturales que no siempre se encuentran reunidas en un mismo individuo. Debe ser matemático, historiador, estadista y filósofo (en cierto grado). Debe comprender los símbolos y hablar con palabras corrientes. Debe contemplar lo particular en términos de lo general y tocar lo abstracto y lo concreto con el mismo vuelo del pensamiento. Debe estudiar el presente a la luz del pasado y con vista al futuro. Ninguna parte de la naturaleza del hombre o de sus instituciones debe quedar por completo fuera de su consideración. Debe ser simultáneamente desinteresado y utilitario; tan fuera de la realidad y tan incorruptible como un artista, y sin embargo, en algunas ocasiones, tan cerca de la tierra como el político" (reproducido en Keynes, 1933).

Mucho me temo que estemos muy lejos de esto. El graduado moderno (el buen graduado moderno, según los cánones de la profesión) recibe “señales” de lo que significa triunfar, así como una preparación, desbalanceadas desde el ideal planteado por Keynes, desde el punto de vista de la importancia relativa de la técnica, la introspección, la observación directa, el desarrollo de la escucha y las lecturas de la historia, en la preparación y el ejercicio profesional.

No estoy diciendo que hay que dejar de estudiar en detalle la estabilidad de los mercados o la teoría cuantitativa del dinero; estoy diciendo que -en el espíritu de Marshall- complemento mis clases de los cursos introductorios, con trabajos prácticos donde los alumnos tienen que graficar series, entrevistar a personas y describir y analizar documentos como “La representación de los hacendados”, de Mariano Moreno. Así como complemento mis clases en los seminarios del último año de la licenciatura, con visitas a fábricas, sindicatos, sucursales bancarias y oficinas públicas, al tiempo que aliento a mis alumnos a buscar testimonios en tacheros, pizzeros, abuelos, etc. Para que sepan captar y entender a las “unidades económicas”.

El economista aplicado no enfrenta problemas, sino que interactúa con personas que -a través de discursos- describen situaciones que a ellos les parecen problemáticas. No es la desocupación la que nos consulta, sino un ser humano que busca un trabajo y no lo encuentra; no son las quiebras las que nos consultan, sino seres humanos que -estando a cargo de empresas- no cubren sus gastos con sus ingresos y ya consumieron sus reservas. Claro que utilizo todo el instrumental técnico para contestar, pero la actividad profesional comienza escuchando un relato y termina fabricando otro.

Con la debida actualización, los economistas deberíamos recuperar la perspectiva de los padres fundadores. Smith, Ricardo, Malthus, no eran conservadores. Tampoco eran revolucionarios, sino reformistas. No les preocupaba el aumento de precios de la semana que viene, o la producción industrial del mes en curso. Tenían perspectiva sistémica. Diagnosticaban un escenario de largo plazo, que calificaban como indeseable de persistir las tendencias que observaban (por los rendimientos marginales decrecientes en el caso de Ricardo, por la explosión demográfica en el de Malthus) y efectuaban las correspondientes recomendaciones de política económica. Hoy preguntarían donde va el mundo, dada la globalización.

3. SER ECONOMISTA, EN OTROS PAISES

En el momento de preparar este ensayo tengo escritas alrededor de 1.400 pequeñas biografías de economistas (algunas recogidas en de Pablo, 2006a, otras disponibles en www.juancarlosdepablo.com.ar, el resto listas para publicar). Material más que suficiente para ilustrar que no sólo en Argentina a los economistas nos ocurren cosas². Porque, por más que

² Como expliqué en de Pablo (2008).

disimulemos o nos quieran hacer creer lo contrario, también formamos parte del género humano.

A los economistas nos han ocurrido todo tipo de cosas. Veamos.

1) Amor. David Ricardo, judío, fue desheredado porque se casó con una cuáquera. Afortunadamente para él, su papá era comisionista de bolsa y no terrateniente, por lo que la “herencia” consistía básicamente en el oficio que le transmitió a su hijo, “capital humano” como decimos ahora. 3 años después David tenía su propia empresa dedicada al ramo.

Edward Gibbon Wakefield estuvo preso por raptar a una joven de la cual se había enamorado y con la cual se casó; Alfred Marshall, John Hrothgar Habakkuk y Frank Hyneman Knight se casaron con alumnas; en tanto que Joseph Alloys Schumpeter y Thorstein Bunde Veblen estaban locos por sus alumnas (y en este último caso algunas de ellas por él), generándoles dolores de cabeza a las autoridades de las universidades donde dictaban clases.

2) Coraje. Leonid Vitalievich Kantorovich propuso un método de corte de planchas metálicas para la producción de vagones de ferrocarril. El cual redujo tan drásticamente el material que se derrochaba, que generó un fenomenal problema de abastecimiento de materias primas a las acerías de la región. Tuvo que ser rescatado de quienes lo acusaban de sabotear la economía (sic), por los militares rusos, quienes lo necesitaban para su programa atómico.

Oswald H. Brownlee, en Poniendo a la industria láctea en pie de guerra, afirmó que “el queso es un alimento concentrado y económico. La manteca es diferente. Grasas vegetales y de otros orígenes se pueden producir con menor uso de recursos [la mitad de la tierra, y la octava parte de la mano de obra], y pueden ser utilizados para aliviar la escasez de manteca. Por consiguiente hay que eliminar los impuestos directos, las licencias, etc., que existen sobre la venta de margarina, y promover su consumo”. Los intereses creados de la industria lechera de Iowa demandaron modificar el estudio, o tirarlo a la basura. Cuando Charles R. Friley, presidente de la universidad de Iowa, accedió a la presión, además de Brownlee el director del departamento de economía y sociología Theodore Wilhain Schultz renunció y se fue a Chicago, y David Gale Johnson lo siguió” (Ruttan, 2004).

Edward Alsworth Ross fue echado de la Universidad Stanford, en “uno de los casos más resonantes de libertad académica, en un período donde –lamentablemente- tales situaciones eran frecuentes... Por varias razones, había irritado a Jane L. Stanford, viuda del cofundador de la universidad: su activismo político, la posición que adoptó en algunas cuestiones específicas (algunas de ellas relacionadas con la forma en la cual el señor Stanford había generado su fortuna), y su consideración explícita del control social, la individualización, la socialización, la industrialización, la secularización, etc., pretendiendo tratar como cuestiones sujetas a escrutinio científico, realidades que otros preferían mantener como sacrosantas o por encima de la investigación pública... La señora Stanford era paternalista, conservadora y antidemocrática. Consideraba y trataba a los profesores como a sus muchos empleados industriales” (Samuels, 1992)³.

³ Coraje muestran, en el plano local, los profesores de estadística y economía de la facultad de ciencias económicas de la UBA, quienes no se prestaron a integrar un “Consejo Académico” creado por el gobierno en

Alberto Otto Hirschman también se la jugó, cuando a comienzos de la década de 1940 colaboró con Varian Fry, para ayudar a artistas e intelectuales judíos a escapar de Francia... hasta que él mismo tuvo que migrar a Estados Unidos, vía España y Portugal.

3) Suerte. George Bernard Dantzig, siendo estudiante, protagonizó lo que se conoce como la anécdota del Problema de la tarea. Su profesor Jerzy Neyman tenía la costumbre de copiar en el pizarrón las tareas asignadas, al inicio de cada clase. “Una vez llegué tarde, copié el par de problemas planteados y me fui a trabajar a casa. Cuando presenté la solución, el profesor me dijo que la dejara sobre su escritorio. Un par de semanas después, un domingo por la mañana, vino corriendo hasta mi casa, para decirme que los que yo había resuelto eran 2 problemas famosos, que hasta ahora nadie los había resuelto, por lo que iba a publicar mi solución. Si yo hubiera sabido que eran problemas famosos, nunca hubiera intentado resolverlos” (Dantzig, en Horner, 1997).

Suerte para nosotros que James Mill, padre de John Stuart Mill, insistiera ante Ricardo para que éste pusiera por escrito las argumentaciones que desarrolló durante el debate sobre la derogación de las Leyes de Granos, que tuviera lugar en 1815 en el Parlamento Británico, al finalizar las guerras napoleónicas. Gracias a lo cual existen los Principios, que don David publicara en 1817 (Ricardo, el más riguroso y “abstracto” de los padres fundadores del análisis económico, fue el único que no fue ni alumno ni profesor universitario).

¿Quién se acordaría hoy de Vincent Wheeler Bladen y de Francis Hutcheson, si no hubieran sido profesores de Harry Gordon Johnson y de Adam Smith respectivamente? A propósito de profesores y alumnos, sobre Schumpeter dijo Paul Marlor Sweezy, uno de sus alumnos: “no le importaba lo que pensáramos, mientras pensáramos”. Además de personaje, donde José evidentemente entendía en qué consistía su rol como profesor.

William Sealy Gosset tuvo mala suerte, porque trabajaba en la cervecería Arthur Guinness e hijo, y como la empresa no tenía por política dar a conocer los resultados de sus investigaciones, identificamos sus trabajos por su seudónimo: student.

Por último cabe consignar que 8 colegas salvaron su vida por milagro... de morir en un campo de concentración; entre ellos Nicholas Georgescu Roegen, Zvi Griliches y John Charles Harsanyi.

4) Ubicación económico-social de su familia de origen. Uno de cada 4 de los 161 economistas para los cuales tengo información, nació en el seno de una familia pobre o muy pobre (ejemplos: las de Milton Friedman y Lionel Charles Robbins); 16% en el seno de familias que se empobrecieron (ejemplos: las de Colin Clark y de Roy Forbes Harrod); y 9% quedaron huérfanos cuando todavía eran niños. No resulta sorprendente, a la luz de la proporción que los pobres tienen en la población total, pero muestra que no todos los discípulos de Adam Smith nacieron en hogares ricos o con “el pasar económico asegurado”.

2009, para “bendecir” las barbaridades que desde comienzos de 2007 el INDEC está cometiendo con el cálculo del índice de precios al consumidor en particular, y con las estadísticas que compila en general.

La Gran Crisis de la década de 1930 no solamente impactó en la economía de las familias de los economistas, sino que a más de una generación les “marcó” su inclinación hacia los estudios económicos, y su jerarquización de las preocupaciones en la materia: es entendible que fueran “blandos” en materia inflacionaria, pero extremadamente sensibles con respecto al “pleno empleo de la mano de obra”⁴.

5) Generosidad y mecenazgo. No todos aquellos cuya profesión es la de economista vive según lo que se espera literalmente del homo economicus (como bien preguntó Kenneth Ewart Boulding; ¿dejaría usted a su hija que se casara con el homo economicus?).

Alfred Cowles, Ernst Solvay y Guido José Mario Di Tella son claros ejemplos de mecenazgos puestos al servicio de la generación de análisis económico. Con menores recursos, pero no por ello menos mérito, cabe mencionar a Henry Thornton, quien mientras fue soltero donó 6/7 de sus ingresos, y 1/4 desde que se casó; la ayuda que Friedrich Engels le prestó a Karl Heinrich Marx, así como las donaciones que efectuaron Warnasena Rasaputram y Margaret Gilpin Reid.

También es digna de mención la actitud de Tjalling Charles Koopmans. “Cuando en octubre de 1975 lo visité en su casa, para felicitarlo por haber compartido el premio Nobel en economía con Kantorovich, buena parte de la conversación giró acerca de la pena que le había causado el hecho de que Dantzig no hubiera compartido el premio. Entonces me dijo que había decidido dedicar la tercera parte de lo que recibiera él, para financiar una beca en honor a Dantzig en el International Institute for Applied Systems analysis (IIASA)” (Scarf).

6) Grandes amistades y algunas broncas. Cuando en el gremio se piensa en grandes amistades, el primer ejemplo que viene a la mente es el de David Ricardo y Thomas Robert Malthus, la cual no se empañó por haber adoptado posiciones contrarias en el referido debate sobre las Leyes de Granos.

La amistad entre Keynes y Dennis Holms Robertson, en cambio, no sobrevivió a la publicación de La teoría general por parte de aquel. También hubo distanciamiento entre Keynes y Arthur Cecil Pigou, pero en este caso con el tiempo las relaciones volvieron a recomponerse, al menos parcialmente. Las controversias entre Cambridge-Inglatera y Cambridge-Massachusetts también generaron “chispas”, pero no sé hasta qué punto llegaron al terreno personal.

Wassily Wassilyovich Leontief hablaba pestes de Charles W. Cobb y de Paul Howard Douglas, porque según él desde que en 1928 publicaron su monografía planteando la función agregada de producción asociada con sus apellidos, los economistas, en vez de visitar fábricas, minas, etc., toman de los bancos de datos series de PBI, capital y trabajo, ajustan una regresión “y creen que saben”.

⁴ El referido “shock” no desaparece con el paso del tiempo. Samuelson, habitualmente muy generoso con sus colegas, desde la crisis económica de 2007 no se cansa de acusar a Friedman y a Friedrich von Hayek, nada menos que de haberle “lavado el cerebro” a un par de generaciones de economistas.

7) Cenas famosas. Al menos un par de cuestiones importantes, una empírica y otra teórica, fueron clarificadas en sendas cenas.

A mediados de la década de 1920 en Inglaterra se discutía si había que retornar al régimen de patrón oro, suspendido como consecuencia de la Primera Guerra Mundial, y a qué paridad. El ministro de finanzas (chancellor of the exchequer) era Winston Churchill, cuyo fuerte no era precisamente la economía. Por lo cual el 17 de marzo de 1925 organizó una cena para 6 personas: Keynes y un ayudante; Otto Ernst Niemayer y otro ayudante; y el propio Churchill con un tercer ayudante. “Hablen”, debe haber dicho don Winston, al tiempo que comía, fumaba y... bebía. Según él, la pulseada la ganó Niemayer y por consiguiente Inglaterra volvió al patrón oro. Keynes hizo lo único que cabía, dadas las circunstancias: escribió una monografía titulada “Las consecuencias económicas de Mr. Churchill” (Keynes, 1925).

La otra cena tuvo lugar en algún momento de 1960. Un conjunto de profesores de la universidad de Chicago (Martin Bailey, Aaron Director, Milton Friedman, Arnold Carl Harberger, Reuben Kessel, Gregg Lewis, John Mc Gee, Lloyd Mints y George Stigler) se reunieron con Ronald Harry Coase, para persuadirlo de que lo que hoy la literatura denomina “el teorema de Coase”, era un error. Al final del evento quienes advirtieron que estaban equivocados eran los profesores de Chicago (Coase, además de razón, tuvo agallas)⁵.

La denominada curva de [Arthur Betz] Laffer también fue dibujada por primera vez en un restaurante.

. . .

Según lo que hemos visto hasta ahora, a los economistas nos pasan cosas simpáticas o relativamente fácilmente superables. Pero también nos ocurren de las otras.

8) Discriminaciones. William Arthur Lewis sufrió sistemáticas discriminaciones, por ser negro; Sophonisba Preston Brekinridge, Margaret S. Gordon, Jessica Blanche Peixotto y Joan Robinson, por ser mujeres; y Phyllis Ann Wallace, por ser negra y mujer. Ni Franco Modigliani ni Paul Anthony Samuelson pudieron ser profesores en Harvard, por ser judíos.

9) Prisión. 38 economistas estuvieron presos (Johan Gustav Knut Wicksell no por razones políticas, sino por ridiculizar el relato de la Inmaculada Concepción de María); 15 fueron internados en campos de concentración, de trabajos forzados o guetos, 3 en campos de prisioneros de guerra (experiencia que, en la faceta económica, R. A. Radford describió de manera inmejorable en una monografía publicada en 1945); 10 en campos para “enemigos” (Heinz Wolfgang Arndt, Francis Seton y Piero Sraffa, entre otros) y 40 sufrieron el exilio⁶.

⁵ Suscintamente, el teorema de Coase dice que la distribución inicial de derechos de propiedad no afecta la eficiencia en la distribución y el uso de los recursos, en la medida en que no haya costos de transacción. La recomendación implícita de política económica es que el Estado debe reducir al mínimo indispensable los referidos costos.

⁶ En base a la información disponible referida a 274 economistas.

10) Muertes violentas. 6 economistas fueron asesinados (como Rosa Luxemburgo y Ernst Lluch i Martin), 4 ejecutados (todos rusos), 3 murieron en campos de concentración, 2 en guerra, 4 en prisión y 2 en duelos (como Alexander Hamilton. Por otra parte, John Law mató en un duelo). 8 se suicidaron (como Friedrich List y Karl Schelinger)⁷.

• • •

Todo esto también es cierto, pero para finalizar esta sección volvamos a la vida.

11) Forma de ser. El rasgo personal más frecuente (43 casos) entre los economistas biografiados es el sentido del humor, eficaz herramienta... si se la sabe utilizar. Seguido (21 casos) por gran despliegue de energía.

Las consecuencias de la terquedad quedaron patentes cuando Jacob Viner no le hizo caso a su dibujante chino, e insistió -erróneamente- en que la envolvente (por debajo) de las curvas de costos de corto plazo, en todos los casos pasaba por los puntos mínimos de las referidas curvas; la ganas de ganar como sea la sufrieron con claridad quienes jugaron croquet con Alexander Gerschenkron, quien al comienzo del juego sólo enunciaba algunas reglas, y cuando iba perdiendo modificaba otras a piacere, diciéndole a su contrincante: `olvidé decirte'; y la atipicidad resulta clara en el caso de John P. Powelson, quien tuvo tiempo para escribir su propio obituario.

12) Hobbies. De lejos el preferido de los economistas es la música, no sólo escucharla sino también ejecutarla. Identifiqué a 15 colegas que tocaban diferentes instrumentos musicales, mayormente violín y piano (piano, entre otros, nuestro compatriota Elías Salama), pero también cello, clarinete y órgano. Me pregunto cómo sonará una orquesta formada por todos ellos.

13) Idolo. Definitivamente mi preferido es Rondo Emmett Cameron, porque... odiaba las corbatas.

4. SER ECONOMISTA, EN ARGENTINA.

Como acabamos de ver, “en todas partes se cuecen habas”. Pero como veremos un poco más adelante, quienes ejercemos la profesión en Argentina enfrentamos algunas realidades específicas.

⁷ En base a la información disponible referida a 77 economistas, que no fallecieron de manera natural. A propósito, El senador Joseph Raymond Mc Carthy les hizo perder el empleo a algunos economistas, algunos de los cuales tuvieron que migrar. Pero no mató a ninguno de ellos.

Es el momento de incluir algunos datos biográficos (la versión completa puede consultarse en de Pablo, 1995), acompañados de las correspondientes reflexiones.

Nací en Liniers, en el seno de una familia de honrados empleados y comerciantes. Concurrí a escuelas públicas (“hotelería” mucho peor que la actual, academia mucho mejor. Con el inglés del “Comercial de Ramos Mejía” estudié en Harvard, y más que sobreviví), a la Universidad Católica Argentina (exagerando: en una época en que los profesores que creían que no había que enseñar nada de matemáticas, convivían con aquellos que pensaban que sólo había que enseñar matemáticas) y a la Universidad Harvard (donde aprendí que hay que rebuscárselas por uno mismo. A propósito: estudiar en el exterior, en aquella época, era tanto una experiencia “cultural o existencial” como académica).

Trabajé como calculista en el Consejo Nacional de Desarrollo, como ayudante de investigación en el Instituto Torcuato Di Tella, como economista jefe en la Fundación de Investigaciones Económicas Latinoamericanas, y como profesor a tiempo completo en el Instituto para el Desarrollo de Empresarios en Argentina (IDEA). Desde setiembre de 1978 vivo “haciendo changas”, que institucionalicé a mediados de 1989 cuando abrió sus puertas Depabloconsult.

Enseñé (por períodos prolongados) en la Universidad del Salvador, En la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad de San Andrés y en la Universidad del CEMA. Gracias a mi paso por IDEA, centro los cursos que dicto en los participantes y -a mi manera- utilizo el método de los casos. Al comienzo de mi carrera dicté cursos sobre macroeconomía y comercio internacional; en años recientes, de introducción a la economía y política económica⁸. En un sentido fundamental, mis ayudantes dictan las “clases magistrales”, quedando a mi cargo los trabajos prácticos. Como dije antes, además de leer el material convencional, exponer en clase y rendir los exámenes, mis alumnos tienen que leer los diarios, caminar por la calle, interactuar con la gente, visitar establecimientos, etc.

La tercera pata de mi desarrollo profesional, paralela a la de investigador-consultor, y a la de profesor, se desarrolló en los medios de comunicación. Escribí columnas desde mi regreso de Harvard (porque necesitaba plata para pagar un crédito hipotecario), en Síntesis de la industria y la producción, Análisis y Mercado y ahora en Fortuna; tuve columnas radiales desde 1977 y un programa de TV a partir de 1981. Momento económico se emite semanalmente desde 1986. Y entre 1982 y 1989 trabajé todas las tardes en la redacción de El Cronista Comercial. Desde 1989 publico Contexto, una newsletter semanal.

Me dicen que en las aulas “hablo claro” por mi experiencia en medios de comunicación. Me parece que es exactamente al revés. Que en medios de comunicación tengo una característica distintiva, como el rigor y el uso de la lógica, gracias a mi actividad profesional, y particularmente universitaria.

⁸ Tiene su lógica: cuando uno es joven tiene que dictar los cursos que ocupan los lugares intermedios en la carrera, intensivos en técnica. Con el paso del tiempo debe mudarse a los extremos, para transmitir principios básicos en los cursos introductorios, y experiencias en los cursos finales.

“Cuando mis colegas del New York Times usan la palabra ‘académico’, no están halagando a nadie, porque quieren significar irrelevante. Y cuando mis ex colegas en la academia describen el trabajo de alguien como ‘periodístico’, invariablemente quieren significar poco profundo” (Weinstein, 1992). Uno de los que parecen haber vivido esto en carne propia fue Fritz Machlup. En sus propias palabras: “Ludwig Edler von Mises, Gotfried Haberler, Oskar Morgenstern y yo nos reuníamos periódicamente en la casa de Julius Meinl, importador mayorista de café y otros alimentos, para discutir qué cuestiones resultarían relevantes para ser tratadas en artículos periodísticos. Entre 1931 y 1934 escribí 148 de esos artículos, que fueron publicados en diarios austriacos. Escribí una columna semanal bajo la volanta ‘2 minutos de economía’... [Tal incursión no fue gratuita ya que] por lo menos un economista académico utilizó mis labores periodísticas como uno de sus argumentos contra mi incorporación como profesor universitario. Aparentemente para Hand Mayer, los escritos en medios masivos de comunicación eran labores indignas para un profesional” (Machlup 1980, 1982). ¿Me habrá pasado algo parecido? En ocasiones, me consta; me lo banqué y no estoy para nada arrepentido.

Tengo 2 vicios: leer y escribir⁹. Por eso, junto a las monografías técnicas y los trabajos de divulgación, publiqué (hasta ahora) 36 libros. El 37, en preparación, está inspirado en el bicentenario que Argentina cumplirá el año próximo.

Mientras estábamos en Harvard Any me sacó una foto donde aparezco escribiendo en mi Lettera 22. Alguna vez pensé que si la foto fuera publicada, el correspondiente epígrafe debería ser “una máquina de escribir frente a otra”. Escribir un libro no es ni imposible ni fácil. Con el correr del tiempo fui puliendo mi estilo, y si hoy sigo escribiéndolos es gracias a la computadora personal. Porque así como -gracias a becas- a comienzos de la década de 1970 podía ser un “escritor a tiempo completo”, desde hace muchos años sólo escribo -y sin ayudantes, porque soy un pésimo gerente- en esporádicos ratitos, y normalmente corrijo en los viajes. El oficio reemplazó (con creces) las inevitables y crecientes dificultades objetivas. No me quejo, la alternativa sería dejar de publicar.

Un día, cuando había escrito más de 20 libros, intenté clasificarlos por “tipo” de obra. Grande fue mi sorpresa cuando, al terminar la tarea, me encontré con que había puesto todos los títulos ¡en una misma columna! Efectivamente, ocurre que tanto cuando me ocupo de una teoría (como la macroeconómica), como sobre un período de la historia económica argentina, lo que hago es describir claramente para que se entienda, extrayendo las correspondientes conclusiones. Levantemos la puntería, que publiqué en 2008, es una excepción, porque -técnicamente- es más un panfleto que un desapasionado trabajo científico.

Mi desarrollo profesional, como el de la enorme mayoría de mis colegas, no es producto de un gran plan diseñado al comienzo. Es básicamente producto de “circunstancias, pasión y oficio”¹⁰. Lo cual no sólo implica no dejar pasar las oportunidades, sino también pelear por ellas y aprovecharlas al máximo. Hasta el día de hoy tengo que tener poderosísimas razones para no aceptar una tarea que me proponen, y cuando la pyme que tengo a mi cargo enfrentó

⁹ de Pablo (1977) reseña lo que entonces sabía sobre “cómo escribir un artículo”.

¹⁰ Acompañada de muy buena salud física y una maravillosa familia nuclear.

problemas de demanda, no salí a vender ballenitas en los subtes porque (todavía) no tuve necesidad, que si no...

. . .

Mi trayectoria tiene algunas características singulares, pero prestándole también atención a la de algunos compatriotas, surgen desafíos que enfrentamos los economistas que vivimos y trabajamos en Argentina, diferentes -o al menos más intensos- que los que enfrentan nuestros colegas que trabajan en otros países¹¹.

1) Politización y pasión. "Aún a un economista no entrenado en el resto de las ciencias sociales, le llama la atención la influencia de los factores políticos, sociales y psicológicos, sobre la evolución de la economía argentina" (Díaz Alejandro, 1970); "las actitudes y la política del gobierno tuvieron un efecto crucial sobre el desarrollo económico argentino de fines del siglo XIX" (Scobie, 1968); "Argentina no está gobernada por administradores, sino por políticos profesionales. Todo comienza y termina en la política", afirmó W. R. Lawson en Banker's Magazine en 1899" (Ford, 1983). Todo esto, merece destacarse, referido a las "épocas doradas" de nuestro país.

"La causa fundamental del semiestancamiento y la gran inestabilidad cíclica de la economía residió en que la conducción política no estuvo debidamente adaptada a las condiciones de una sociedad conflictiva... Es necesario que las políticas monetaria, fiscal y cambiaria, sean elaboradas en forma tal que permitan movilizar el apoyo de una coalición de fuerzas suficientemente poderosa como para sostener al gobierno en el poder... La formulación de políticas y la conciliación de conflictos son partes integrantes de un mismo proceso de toma de decisiones en sociedades pluralistas" (Mallon y Sourrouille, 1973). Lo cual implica que la situación no se había modificado a comienzos de la década de 1970, y tampoco cambió hasta el momento de escribirse estas líneas.

En ningún país del mundo los gobernantes son angelitos y los intelectuales, analistas y periodistas desapasionados. Pero como solía decir Guido Di Tella, "nosotros hacemos lo mismo que hacen en los otros países, pero con mucho mayor entusiasmo". La "americanización" del análisis económico (a fines del siglo XIX-comienzos del siglo XX los estadounidenses completaban sus estudios en... Alemania, hoy la enorme mayoría de los estudiantes graduados que toman cursos en universidades norteamericanas son extranjeros) tiñe las cuestiones que más y menos se estudian, y la forma de abordarlas, de una ingenuidad que no tendrían si el núcleo del avance de la teoría económica mundial se ubicara hoy, por ejemplo, en Italia... o en Argentina¹².

¹¹ Uno que dejamos de tener es el de la identidad. Como bien me recordó Germán Coloma, cuando en 1971 inscribí en el Registro Civil el nacimiento de mi hija menor, el formulario incluía una lista de profesiones, entre las cuales la de economista ¡no figuraba! Me extrañaría sobremanera que hoy estuviese ocurriendo lo mismo.

¹² A mediados de la década de 1950 James Mc Gill Buchanan pasó un año académico en Perugia y en Roma, Italia. "En vez de la política idealizada me encontré con los políticos como actores de la política. Ese año fue importante porque fui expuesto a un ambiente histórico y cultural distinto del de Estados Unidos" (Buchanan, 1986). "Mi visita a Italia me sirvió para introducir mucho escepticismo en mi pensamiento" (Buchanan, 1995).

La teoría de la política económica, desarrollada a partir de mediados del siglo XX por economistas como Jan Tinbergen, Ragnar Anton Kittel Frisch, James Edward Meade y Robert Alexander Mundell, supone implícitamente que los gobiernos están integrados por funcionarios sabios, bondadosos, que sólo piensan en el bienestar de la población. La idea es identificar los requerimientos técnicos de las políticas económicas exitosas. Ninguno de los colegas mencionados era o es suficientemente ingenuo como para creer que en la práctica los funcionarios son angelitos, pero investigaron una importante condición necesaria de las políticas económicas exitosas. El esfuerzo de “economía política” (como se denomina modernamente al resto de las consideraciones relevantes de política económica), acerca los análisis a la realidad, aunque resulta todavía demasiado estilizado para resultar relevante.

La fuerte politización y pasión demanda abundantes dosis de coraje para aparecer como políticamente incorrecto, a la luz de lo que debe decirse y hacerse desde una postura profesionalmente responsable. Al respecto: ¿cómo se plantea el estudio de la política económica contemporánea, en las universidades públicas que funcionan en un país politizado y pasional como el nuestro?

2) Interés público por la economía. Cada día John Smith compra un paquete de caramelos en el mismo quiosco ubicado en Boston. Un día pretende comprar 50 paquetes. El quiosquero, feliz, se los vende sin más, pensando que John esa noche tiene una fiesta familiar. Cada día Juan Pérez compra un paquete de caramelos en el mismo quiosco ubicado en Buenos Aires. Un día pretende comprar 50 paquetes. Antes de entregárselos, el quiosquero enciende la radio, para averiguar si Juan sabe algo que él todavía ignora. En otros términos, en Argentina “el contexto o la macro” están íntimamente metidos en la micro.

Esta es la razón por la cual, como aprecian los extranjeros cuando entienden nuestro idioma, en nuestro país cualquier taxista o mozo de restaurante sabe más “economía” que la que sabe un ejecutivo o un profesor, que viven en un país normal.

Esta es la razón por la cual, en los medios masivos de comunicación, “la economía” como tema tiene más espacio que en otros países. “Estaba allí” cuando a comienzos de la década de 1970 la economía se volvió una cuestión de interés en los medios masivos de comunicación. Como expliqué antes lo que hice, básicamente, fue aprovechar una circunstancia. Me gustó, no lo hice nada mal, por lo cual seguí con el impulso inicial... hasta ahora.

Los medios masivos de comunicación, particularmente los audiovisuales, tienen una vertiginosidad desesperante para cualquiera que pretenda explicar algo, con algún nivel de detalle. No hay alternativa, hay que aprender a hablar “en lenguaje audiovisual”, sin falsificar el mensaje, sabiendo que también en este plano opera la “ley de [Thomas] Gresham”¹³.

¹³ Si alguien cree que esto sólo ocurre en Argentina, o exclusivamente en el terreno económico, mejor que le preste atención al siguiente dato: “en Estados Unidos, en la campaña electoral presidencial de 1968, en promedio los candidatos pudieron hablar 42,3 segundos sin ser interrumpidos por los periodistas que los entrevistaron; cifra que cayó a 9,8 segundos en la campaña de 1988 y a 8,2 segundos en la de 1992” (Cronkite, 1996).

Otra vez, el economista debe galvanizarse para estar dispuesto a decir lo que considera profesionalmente responsable, arriesgando que hablen muy mal de él... y sobre todo de su mamá.

3) Ciclonicidad, péndulo. “Argentina no es un país cíclico, es un país ciclónico”. Lucio Reca acuñó la frase, referida al ciclo ganadero, cuando dijo que a través de las medidas que adoptan, los gobiernos transforman los ciclos en ciclones. Una expresión muy feliz, que también se aplica en el plano macroeconómico.

Gracias a Roberto Cortés Conde contamos con estimaciones del PBI desde 1875. La variación anual permanentemente muestra fortísimas oscilaciones, cuando tendencialmente crecimos mucho (entre 1975 y la Primera Guerra Mundial), cuando crecimos poco, o cuando no crecimos nada (entre 1974 y 1990).

En un país ciclónico el horizonte decisorio se achica. Es imposible saber lo que va a ocurrir, no porque seamos brutos sino porque la inevitable incertidumbre referida al futuro, en un contexto como el argentino aumenta notoriamente. Entre nosotros el futuro no es incierto, es muy incierto.

Para satisfacer demandas (con frecuencia, por parte de empresas extranjeras que tienen filiales entre nosotros) algunos colegas efectúan eso que denominan “pronósticos”, que encima publican con decimales (un decimal, en el caso del pronóstico del PBI referido al año próximo, 2 decimales, en el caso del valor del dólar a fin del corriente año, o del promedio del año que viene). ¿De dónde sacan los decimales? les pregunto maliciosamente. En realidad venden gato por liebre, porque cada vez que ocurre algo modifican sus pronósticos. Los pronósticos no se modifican. Las que se modifican son las conjeturas condicionadas, que no son otra cosa que “reglas de 3” del tipo “si ocurre tal cosa, cabe esperar tal otra”.

No estoy haciendo la apología de la ignorancia, estoy pinchando el globo de la seudo sabiduría. ¿Cómo se sobrevive, cómo se hacen negocios, en un país ciclónico? Levantándonos todos los días a esperar... todo. Por eso a los extranjeros que me consultan el primer consejo que les doy es: “trust your locals (tenga confianza en sus aborígenes). Si usted no tiene confianza en sus aborígenes, échelos, y tome... otros aborígenes”. Es increíble la cantidad de energía que algunos de nuestros compatriotas tienen que gastar, para satisfacer criterios y documentación originados en el extranjero, pensados para decidir en contextos mucho menos turbulentos que el nuestro.

4) País periférico. “El mejor negocio del mundo consiste en comprar argentinos por lo que valen, y venderlos por lo que creen que valen”, escuché en cuanto llegué a Harvard. En ese momento no me hizo ninguna gracia, con el tiempo aprecié el contenido de verdad que hay en este “chiste”.

Pensar que las curvas de oferta y demanda sólo sirven en el mundo anglosajón es una barbaridad tan grande como pensar que hay que ser alemán para sentir la música que escribió Beethoven, o inglés para interpretar a Shakespeare. Pero la pretendida universalidad del análisis económico se resiente cuando, de la mano de Frederick List, Alexander Gerschenkron y Raul

Prebisch, entendemos que en los procesos de desarrollo no da lo mismo ser primero, quinto o duodécimo.

Francisco García Olano en la UCA nos hacía leer el primer capítulo de la edición 1938 de la Memoria del Banco Central, donde Prebisch explicaba claramente el tipo de ciclo económico que sufrió Argentina durante las primeras décadas del siglo XX. A propósito: el deterioro de los términos del intercambio es una cuestión empírica, que puede darse o no; la idea de centro y periferia es mucho más permanente¹⁴. Esta última idea es importante para entender -por ejemplo- lo que ocurre en una crisis, porque como consecuencia de la recesión en todos los países se contraen las exportaciones y las importaciones, pero si a caballo de ello - producto del miedo- se produce “una fuga hacia la calidad”, los países centrales junto a la contracción comercial observarán entrada de capitales, mientras que los países periféricos, además de la contracción comercial, observarán salida de capitales. Por lo cual los ajustes que tendrán que hacer unas economías y otras no serán de igual magnitud.

Vivir en un país periférico implica estar al tanto de lo que se piensa y se escribe en “los centros”, pero además aprender a corregirlo para que resulte útil en “la periferia”. Por eso - modestia aparte- los economistas de los países periféricos somos mejores que los que viven en los países centrales.

. . .

También desde el punto de vista de la profesión fuimos un país de inmigración, somos un país de emigración... y por consiguiente de repatriación.

Porque fuimos un país de inmigración terminaron sus vidas entre nosotros Jean Silvio Gesell y Federico Julio Herschel (procedentes de Alemania), José Barral Souto y Vicente Vázquez Presedo (oriundos de España), Esteban J. K. Cotelly (Hungría), Oreste Popescu y Lascar Saveanu (Rumania) y Uros Bacic (Yugoeslavia).

A propósito de la actualidad quiero prestarle particular atención a los casos de Guillermo Antonio Roberto Calvo y Carlos Alfredo Rodríguez.

Calvo. Se dice que “se puede sacar a un ruso de Rusia, pero no se puede sacar a Rusia de un ruso”. Los trabajos de Guillermo sugieren que a pesar de que hace más de 4 décadas que no vive entre nosotros (aunque afortunadamente nos visita con frecuencia), “nunca se sacó de encima a la Argentina”.

En efecto, los economistas lo conocemos por sus trabajos referidos a inconsistencias temporales, reformas increíbles, frenazos y reactivación sin crédito. Todos temas

¹⁴ Prebisch (1949) racionalizó la industrialización sustitutiva de importaciones, a la luz de 2 guerras mundiales, la Gran Crisis de la década de 1930 y el traspaso del centro mundial de Inglaterra a Estados Unidos (de una economía complementaria de la nuestra a una sustitutiva, que encima hasta mediados del siglo XX se venía cerrando). Pero no era un negado frente a los hechos: 6 años más tarde, en el denominado “Informe Prebisch”, recomendó devaluar, crear el INTA, etc. Ver al respecto Prebisch (1955, 1955a, 1956 y 1956a) y de Pablo (2006).

“argentínísimos”, analizados en clave profesional internacional¹⁵ (como Alberto Ginastera y su ballet “Estancia”); mientras que quienes no son economistas lo conocen “por haber anticipado el Tequila”, cuando en realidad -como bien aclara- lo que Calvo anticipó fue la crisis mexicana¹⁶. Mal podría haber anticipado el Tequila (como se denomina a la repercusión internacional de la crisis macroeconómica surgida en un país en vías de desarrollo), porque en ese momento no había antecedentes.

A través de su trabajo profesional Calvo ayuda a entender algunos de nuestros problemas, aunque físicamente no pase entre nosotros buena parte del año.

Rodríguez. Después de vivir 8 años en Estados Unidos (primero como alumno en Chicago, luego como profesor en Columbia), Carlos regresó a Argentina como integrante del pelotón inicial del Centro de Estudios Macroeconómicos de Argentina (CEMA), varios años más tarde convertido en universidad. Estoy hablando de la segunda mitad de la década de 1970.

Su producción escrita registró el cambio de domicilio, lo cual no quiere decir que su valor haya disminuido. Uno de los integrantes del grupo de jóvenes economistas que modeló la versión moderna del “enfoque monetario de la balanza de pagos” (Rodríguez, 1976, incluido en el clásico libro editado por Frenkel y Johnson), se transformó en quien analizó en versión estilizada la “tablita cambiaria” introducida por José Alfredo Martínez de Hoz a fines de 1978, y la reforma financiera aplicada por Domingo Felipe Cavallo a mediados de 1982 (Rodríguez 1979 y 1986, respectivamente).

Sólo un ejercicio de historia contrafáctica, a la que los economistas somos poco afectos, permitiría conjeturar qué hubiera sido de su producción escrita si hubiera permanecido “allá”, en vez de volver para “acá”. El hecho es que lo tenemos físicamente entre nosotros, llevando adelante nada menos que una universidad.

. . .

Termino con una notable afirmación de Samuelson (1986), que espero termine viniendo a cuento. “Así como el primer millón es el más difícil de conseguir, una distinción lleva a la otra. Después de la primera docena de doctorados honorarios, lo único que se necesita para duplicar el número es ser longevo”. Después del otorgado por la UCEMA, sólo me faltan 11 doctorados honoris causa para completar la primera docena. Y si Dios me da salud, de repente la duplico. Ojalá.

¹⁵ En Calvo (1978), Calvo (1986) y Calvo (1987).

¹⁶ En Calvo (1994). En abril de 1994, en un seminario que se desarrolló en la Brookings Institution, comentando un trabajo que proponía que México devaluara 20%, Calvo recomendó alternativamente que la Tesorería de dicho país acudiera sin más a la de Estados Unidos, para solicitarle un préstamo de alrededor de u\$s 20.000 M., para hacer frente a la posible huida masiva de los títulos públicos por parte de los tenedores privados, dada la crisis política. Según me contó Guillermo, la propuesta sonó tan insólita que ni siquiera fue considerada. En enero de 1995, estallada la crisis mexicana, Silvia Nassar (la autora de la biografía de John Nash) lo “lanzó al estrellato” en un reportaje publicado en el New York Times.

Muchas gracias.

REFERENCIAS

- Buchanan, J. M. (1986): "Better than plowing", Banca nazionale del lavoro, 159, diciembre.
- Buchanan, J. M. (1995): "Interview", The region (Federal Reserve Bank of Minneapolis), setiembre.
- Calvo, G. A. (1978): "On the time consistency of optimal policy in a monetary economy", Econometrica, 46, noviembre.
- Calvo, G. A. (1986): "Incredible reforms", VI reunión latinoamericana de la Sociedad Econometrica, Córdoba, Argentina.
- Calvo, G. A. (1987): "On the costs of temporary policy", Journal of development economics, 27. 1-2, octubre.
- Calvo, G. A. (1994): "Comment", Brookings papers on economic activity, 1.
- Cobb, C. W. y Douglas, P. H. (1928): "A theory of production", American economic review, 18, suplemento.
- Cronkite, W. (1996): A reporter's life, Alfred A. Knopf.
- de Pablo, J. C. (1977): "Cómo escribir un artículo", Reproducido en: Escritos seleccionados, 1968-1980, Macchi, 1981.
- de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.
- de Pablo, J. C. (2006) "Prebisch, a 20 años de su muerte", Contexto, 1 de agosto; Documentos de trabajo CEMA, 327, agosto de 2006. Presentado en la Reunión Anual de la Asociación Argentina de Economía Política, noviembre de 2006. Una versión sintética fue publicada en La Nación, 23 de abril de 2006.
- de Pablo, J. C. (2006a): Economía al alcance de todos, La ley.
- de Pablo, J. C. (2008): En qué anduvieron, y en qué andan, los economistas, EDUCA.
- Díaz Alejandro, C. F. (1970): Essays on the economic history of the argentine republic, The mit press. Hay versión castellana de Amorrortu.
- Ford, A. G. (1983): The gold standard, 1880-1914. Britain and Argentina, Garland.

- Frenkel, J. A. y Johnson, H. G. (1976): The monetary approach to the balance of payments, Allen.
- Horner, P. (1997): "George B. Dantzig, creador del método simplex en 1947", ORMS today, octubre-noviembre de 1999.
- Keynes, J. M. (1925): "The economic consequences of Mr. Churchill", reproducido en Essays in persuasion, 1931.
- Keynes, J. M. (1933): Essays in biography, Macmillan.
- Machlup, F. (1980): "My early work on international monetary problems", Banca nazionale del lavoro, 133, junio.
- Machlup, F. (1982): "My work on international monetary problems, 1940-1964", Banca nazionale del lavoro, 140, marzo.
- Mallon, R. D. y Sourrouille, J. V. (1973): La política económica en una sociedad conflictiva: el caso argentino, Amorrortu.
- Prebisch, R. (1949): "El desarrollo económico de la América Latina y algunos de sus principales problemas", Trimestre económico, 16, 63, julio-setiembre.
- Prebisch, R. (1955): Informe preliminar acerca de la situación económica, 26 de octubre. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.
- Prebisch, R. (1955a): Comentarios sobre el informe preliminar, diciembre.
- Prebisch, R. (1956): Moneda sana o inflación incontenible, 9 de enero. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.
- Prebisch, R. (1956a): Plan de restablecimiento económico, 9 de enero. Reproducido en BCRA, Memoria Anual 1955.
- Radford, R. A. (1945): "The economics of a P. O. W. camp", económica. En castellano en Mercado, 12 de agosto de 1982.
- Ricardo, D. (1817): On the principles of political economy and taxation.
- Rodríguez, C. A. (1976): "Money and wealth in an open economy income-expenditure model", en Frenkel, J. A. y Johnson, H. G.: The monetary approach to the balance of payments, Allen.
- Rodríguez, C. A. (1979): "El plan argentino de estabilización del 20 de diciembre de 1978", CEMA, Documento de trabajo, 5, julio.

Rodríguez, C. A. (1986): "Un análisis estilizado de la reforma financiera de julio de 1982", CEMA, Documento de trabajo, 52, julio.

Samuels, W. J. (1992): "The firing of E. A. Ross from Stanford University: injustice compounded by deception?", Essays in the history of heterodox political economy, New York University Press.

Samuelson, P. A. (1986): "Economics in my time", en Breit, W. y Spencer, R. W.: Lives of the laureates, The mit press. Reproducido en Collected scientific papers, volumen 5, The mit press, 1986.

Scarf, H. E.: "Tjalling Charles Koopmans", Biographical memoirs, National Academy of Sciences.

Scobie, J. R. (1968): Revolución en las pampas, Solar.

Weinstein, M. (1992): "Economists and the media", Journal of economic perspectives, 6, 3, verano.

BIOGRAFÍAS Y MEMORIAS "IMPERDIBLES"

Aslanbeigui, N. y Oakes, G. (2009): The provocative Joan Robinson, Duke university press.

Campos, R. (1994): Na lanterna da popa, Topbooks.

de Pablo, J. C. (1995): Apuntes a mitad de camino, Macchi.

Dawidoff, N. (2002): The Fly Swatter, Pantheon books. [biografía de A. Gerschenkron].

Ebenstein, A. (2001): Friedrich Hayek. A biography, Palgrave.

Emmett, R. B. (2009): Frank Knight and the Chicago school in american economics, Routledge.

Friedman, M. y R. (1998): Two lucky people, The university of chicago press.

Gardlund, T. (1958): The life of Knut Wicksell, Edward elgar.

Greenspan, A. (2007): The age of turbulence, Penguin press.

Groenewegen, P. (1995): A soaring eagle: Alfred Marshall, 1842-1924, Edward elgar.

Harrod, R. (1951): The life of John Maynard Keynes, Macmillan. Hay versión castellana del Fondo de cultura económica.

Kindleberger, C. P. (1991): The life of an economist, Blackwell.

Kornai, J. (2006): By force of thought. Irregular memoirs of an intellectual journey, The MIT press.

Macrae, N. (1992): John von Neumann, American mathematical society.

Mallon, R. D. (2000): The new missionaries. Memoirs of a foreign adviser in less developed countries, Harvard institute for international development.

Mc Closkey, D. N. (1999): Crossing, The university of chicago press.

Mc Graw, T. K. (2007): Prophet of innovation. Joseph Schumpeter and creative destruction, Harvard university press.

Meldolesi, L. (1995): Discovering the possible: the surprising world of Albert O. Hirschman, University of Notre Dame Press.

Mikesell, R. F. (2000): Foreign adventures of an economist, University of oregon press.

Mill, J. S. (1873): Autobiografía, Espasa calpe.

Modigliani, F. (2001): Adventures of an economist, Texere.

Moggridge, D. E. (2008): Harry Johnson. A life in economics. Cambridge university press.

Nasar, S. (1998): A beautiful mind, Faber and faber. [biografía de J. Nash].

Parker, R. (2005): John Kenneth Galbraith. His life, his politics, his economics, University of chicago press.

Reeves, R. (2007): John Stuart Mill. Victorian firebrand, Atlantic books.

Robbins, L. (1971): Autobiography of an economist, Macmillan.

Ross, I. S. (1995): The life of Adam Smith, Clarendon press.

Rubin, R. E. (2003): In an uncertain world. Tough choices from Wall Street to Washington, Random house.

Simon, H. A. (1991): Models of my life, Basic books.

Skidelsky, R. (1983): John Maynard Keynes. Hopes betrayed, 1883-1920, Penguin books.

Skidelsky, R. (1992): John Maynard Keynes. The economist as savior, 1920-1937, Penguin books.

Skidelsky, R. (2000): John Maynard Keynes. Fighting for freedom, 1937-1946, Viking.

Sowell, T. (2000): A personal odyssey, Simon y schuster.

Stigler, G. J. (1988): Memoirs of an unregulated economist, Basic books.

Tignor, R. L. (2006): W. Arthur Lewis and the birth of development economics, Princeton university press.